

## *Posibles terapias para una sociedad patológica*

*Potential Therapies for Pathological Society*

**Eva Santos Sánchez-Guzmán**

Profesora de BBAA en la Universidad de Murcia. e mail: [evasanto@um.es](mailto:evasanto@um.es)

¿Cuál es entonces la fuerza del arte para enfocar nuestros anhelos hacia otras formas de realidad más esperanzadoras? Sin duda, muchas, pero la más evidente es la de transformar las formas de ver el mundo para cambiar así las formas de actuar sobre el mismo.

(Medina, 2011; 11)

Esta necesidad de cambiar las formas de ver el mundo implica situarnos en otro lugar para analizarlo, tal vez desde un punto de vista más cercano desenfocado y múltiple, cuya única certeza sea la conciencia de nuestras posibilidades. En mayo de 2009 organizamos el curso Intervención psicosocial desde las artes y el arteterapia<sup>1</sup>, con ese fin preciso: generar posibles. Se trataron temas como los procesos de construcción de la identidad social y subjetiva; la creatividad y realidad social; los procesos de integración y desintegración social; el compromiso social del artista contemporáneo, intervenciones artísticas con colectivos o el artista como mediador social, así como las aplicaciones y ámbitos del arteterapia. Evidenciamos, por lo tanto, el objetivo de nuestra mirada: lo social<sup>2</sup>, abordado desde la psicología y el arte. Esta perspectiva situaba a los tres ejes en un contexto reflexivo y de interacción, en el cual sería preciso identificar qué procesos puedan lograr una colaboración satisfactoria entre ellos que favorezca un modelo de convivencia y que permita huir del pensamiento único alimentado por el gobierno hegemónico de la economía neoliberal. En aquél momento comenzó a fraguarse el presente número.

## **Un organismo simbólico**

No debiéramos acomodarnos a la estructura prediseñada que nos dicta los modos de vivir y que sirve a los intereses de los más poderosos, ni amarrarnos a la misericordia y donaciones para calmar nuestras conciencias, nuestro compromiso se halla en abrir vías para el entendimiento cultural, comenzando por poner en duda nuestros símbolos, nuestra cultura e incluso nuestras ideas<sup>3</sup>. (Cordero y Palacios, 2010)

Parece importante, por tanto, pensar en la constitución de nuestra identidad, tanto individual como social. En este sentido, Lupicinio Iñiguez presenta las nuevas perspectivas del estudio de la identidad por parte de la Psicología Social que recuperan el interaccionismo simbólico de Mead y la microsociología de Goffman<sup>4</sup> (2001). Así las identidades dependen del contexto interaccional al que pertenecen, es decir la cultura y del significado que éste tenga para el individuo. Para generar estos significados es imprescindible pensarlos y nombrarlos, y para ello utilizamos los lenguajes simbólicos que nos permiten ponernos “en contacto con la experiencia individual y/o social que llamamos identidad”<sup>5</sup>. Para Iñiguez el paso de una identidad individual a una identidad social se da desde la conexión “de lo micro con lo macro, lo local con lo global, es decir, la etnometodología y otras cuestiones microsociológicas”<sup>6</sup>.

Las dinámicas de diferencia y exclusión social deben ser analizables desde estas perspectivas porque pueden examinar las implicaciones de las categorías sociales en el diseño de los estereotipos y del sistema de roles (Iñiguez, 2001), es decir, debemos atender no al qué es la exclusión sino al cómo se genera en el entramado social y cómo el sistema simbólico en el que se asienta colabora en su construcción. Descubrir e interpretar acciones, lugares y situaciones particulares nos llevará a comprender cómo se han creado los significados de la realidad colectiva.

La trabajadora social, Cristina de Robertis y el sociólogo Henri Pascal plantean la realidad colectiva, que como estamos viendo no es una simple suma de los individuos que la componen, como un ser viviente que debe analizarse como tal. Así mismo, proponen que la “naturaleza del medio explica condicionamientos sociales, modalidades de las relaciones sociales de las poblaciones que viven en ese medio” (2007; 135).

## **Un organismo dolido**

Ciertamente no sé si valorar como síntoma social o personal al hecho que sucedió el pasado domingo durante la celebración de El Día Internacional de los Derechos de los Niños y de las Niñas. En mi ciudad se organizaron, como cada año, una serie de actividades lúdicas, divulgativas y de sensibilización. Un objetivo añadido era la integración en el evento de grupos infantiles y adolescentes procedentes de los barrios periféricos. Algunos de éstos interpretaron sus coreografías. Seis niñas salieron al escenario: faldas muy cortas, camisetas blancas anudadas bajo el pecho y ombligo al aire. Sus cuerpos dibujaron un círculo, se dispusieron en cuclillas, agacharon la cabeza y sus dedos índices callaron sus bocas. Comenzó la canción:

Quiero una mujer bonita callada que no me diga naaa  
Que cuando me vaya a la noche y vuelva en la mañana no digaa naaa  
Que aunque no le guste que tome se quede callada y no diga naaa  
Quiero una mujer que no diga naa  
Naaah naaah, naaah, naaah, naaah, naaah. (Kevin)

Inmediatamente comencé a temblar, se empañaron mis ojos de rabia. Miré a mi alrededor, mi hija y sus amigas cuchicheaban criticando el baile, pero el alcance de sus reflexiones solo tenía nueve años de edad. La conmemoración del día en sí, la atención a la diversidad, la presencia de barrios periféricos, el bullicio de grupos de niñas y niños participando en los juegos, el voluntariado... una múltiple y esperanzadora estructura construida para fortalecer la conciencia de la ciudadanía me penetraba por una pequeña fisura, doliéndome.

La sociedad funciona como un organismo vital en el que la relación de cada uno de sus miembros determina su funcionamiento óptimo o errado. Una célula, un microorganismo, una acción son responsables de lo que acontece, recíprocamente, al resto. Esta colectividad habita y pertenece a un ecosistema, crea estructuras culturales y se guía y comunica mediante un entramado simbólico que asignó a la raza humana el rol de animal racional. Pero todo ello deviene en trampa invisible: el medio ambiente es explotado sin sentido, la cultura se atrincheró en contrastadas relaciones de poder y los símbolos admiten dualidades en cuya ambigüedad se acomoda la sociedad del bienestar.

En esta red se señala, se piensa y se sufre. Cada individuo y grupo social tienen la labor de afrontar los desafíos que ese mecanismo exige para su coordinación y defensa,

proveyéndose de herramientas de acción y pensamiento críticos que les permitan identificar y actuar sobre las patologías de la civilización. Enfermedades colectivas o malestares culturales, que con frecuencia surgen o se sitúan en los márgenes, reclaman agentes que investiguen y promuevan terapias de orden social, capaces de analizar las rendijas por las que escapa un equilibrio jamás conquistado, o tal vez cuestionarse la atracción de este espejismo.

Una escritura correcta es aquella que mantiene los márgenes alineados. La sangría, palabra sabrosa y amenazante, se escapa de vez en cuando de esos tres centímetros de espacio blanco, que aseguran un marco ante el abismo del más allá de la página, y se adentra a curiosear en esta lección ordenada. ¿Qué podemos aportar desde el ámbito académico para diluir males o evitar heridas? ¿Cómo acogeremos a esa atrevida entrada que marca el comienzo de nuestros párrafos? ¿Nos atrevemos a errar por el blanco cuestionando las posiciones de prestigio y seguridad y discutiendo la lógica del sistema al que pertenecemos? ¿Sospechamos qué podría suceder en esta interacción?

### Como un organismo terapéutico

El arte surrealista planteó la imaginación como alternativa de lo real y cuya vivencia, a menudo compartida en sesiones de grupo, sería capaz de salvar la crisis y desilusión en la que la humanidad entró tras la Primera Guerra Mundial. La utopía del objetivo se concretaba en lo cercano, en lo íntimo, en lo subjetivo, en el individuo, en lo más pequeño de aquella “mundialidad” patológica. El sueño, como deseo inconsciente e incontrolado, se alió con la irracionalidad para proponer otros modos de pensarnos, en los que la propia acción inspiraría los cambios. El *Art Brut* abrió la puerta del arte hegemónico racional a artistas que Dubuffet nombraba como “personas oscuras y extrañas”, presentando nuevos modelos de creatividad. La gran influencia del *Outsider art* contribuyó “al desmantelamiento de supuestos y postulados elitistas del arte, al tiempo que se incorpora de pleno al intercambio teórico y artístico actual” (Almela, 2007; 44). La psicología y el arte hallarían un lugar común para adentrarse en la subjetividad. El arteterapia se revelará como una terapia expresiva que facilitaría la exteriorización de procesos internos mediante un lenguaje emocional y simbólico. Las condiciones humanas, su pertenencia grupal, sus roles culturales, sus historias personales se reconocerán como constructores de identidad. Se haría necesario abordar al sujeto en su totalidad para comprender el orden o desorden que dictamina sus actos. Freud expondría el malestar de la cultura como uno de los grandes e incontrolables males de la humanidad.

Las artistas feministas fueron capaces de minar el podium del artista genial y por extensión del falocentrismo, continuando aquel proceso de emancipación e igualdad iniciado por las mujeres sufragistas. Sus creaciones vapulearon la sociedad cuestionando los orígenes de ese malestar cultural. En paralelo, el arte comunitario surge como un intento de alcanzar una democracia cultural “accesible, participativa, descentralizada y que refleje las necesidades y particularidades de las diferentes comunidades” arropado en una ideología que confiaba en la relevancia social del arte. (Palacios, 2009; 199). En los noventa, la simbolización del dolor nos hizo tomar conciencia de nuestro cuerpo social, y el

supuesto sufrimiento interior que subyace a ciertas prácticas del body art “dolorista” resultaría no ser tan “interior”, ya que podría venir dado por una “internalización” de las presiones, -represiones, humillaciones, discriminaciones, etc... -exteriores que la sociedad efectúa sobre las identidades no normativas (Martí, 2010: 146)

La conciencia de que la identidad social va más allá de las relaciones entre personas hizo posible considerar nuestro entorno no sólo como un escenario, sino como un "verdadero diálogo simbólico" en el que los individuos interpretan los significados del espacio, elaborados socialmente, enriqueciéndose el uno al otro (Valera, S. y Pol.E., 1994)

Han sido diversas las manifestaciones artísticas que han discutido la construcción de la subjetividad, de las representaciones y de las identidades, tanto individuales como comunitarias, y han reconocido los procesos creativos como fuerzas de transformación social capaces de ayudar a vivir en esta sociedad enferma cuyos diagnósticos y sentencias debemos continuar debatiendo. Como señala Aliza N. Delgado Tornés,

Una sociedad en tránsito crea condiciones para que se emancipe la subjetividad en el sentido que el sujeto del proceso histórico tiende a poner en crisis todo criterio de autoridad dogmática, verdad revelada e interpretaciones del mundo y de sus más diversos acontecimientos. (2004: 52)

Carencias, desencuentros y deseos de la ciudadanía son emergentes a los que hay que atender en esta sociedad transitoria para modificar las relaciones que mantenemos con la realidad y legitimizar la emoción y la incertidumbre como agentes que promuevan la salud social. Podríamos desarrollar proyectos compartidos basados en lo que Julio Romero denomina creatividad distribuida, aprovechando las posibilidades de "la relación que se puede establecer entre las personas, los saberes, los materiales, las herramientas e instrumentos de la cultura" (2010: 98)

Proponemos descentralizar el discurso, acompañándonos del principio de la diferencia, yendo desde un yo de la experiencia a una experiencia de aquellas personas que se hallan en los márgenes mediante un proceso de identificación. Conscientes así mismo de que habitar la tierra no exige solo un compromiso social, sino también ecológico, valoraremos las

tres esferas donde nuestra identidad y hacer se despliega, (...) La primera esfera se compone de la realidad interna de cada persona, la segunda de las realidades y contextos externos y la tercera de las creencias, visiones y valores compartidos por una comunidad. (Olaechea y Engeli, 2011)

Trataremos de ser coherentes en nuestras acciones. Abriremos nuevos sentidos, no sin riesgo de abrir nuevas fisuras.

¿Cuáles serán los métodos de investigación que nos permitan movernos entre esas esferas?

Mediante un enfoque autoetnográfico, Langley Brown analiza las relaciones entre arte y salud. Defiende que la creación y la reflexión se complementan mutuamente facilitando a los y las artistas que trabajan en el ámbito de lo social una práctica más comprometida.

A partir de la presentación de los debates teóricos y las luchas activistas por la despatologización trans de las últimas décadas, Amets Suess "propone un ejercicio autorreflexivo sobre la influencia de valores, imaginarios visuales y posiciones subjetivas en la práctica profesional" para construir espacios psicoterapéuticos de confianza que reconozcan las expresiones e identidades de género y sexualidades diversas.

El arteterapia sobrepasa el ámbito psiquiátrico y hospitalario hacia contextos sociales. La inmersión en la institución a través de los programas educativos de algunos museos está permitiendo a las agencias culturales presentar una realidad más dinámica que pueda ayudar a la integración social y cultural. M<sup>a</sup> Dolores López Martínez alienta a la promoción de tales esquemas de colaboración.

Ana M. Ballesta, Onil Vizcaíno y Eva Cristina Mesas nos muestran los 20 años de investigación en los que el trabajo con las artes plásticas y la danza contemporánea en el centro de día de ASSIDO han facilitado la integración, visibilización, expresión de emociones y estimulación de procesos de autoestima en personas con síndrome de Down y capacidades diversas.

Pensar el arte como una investigación científica con el fin de entender mejor los procesos que ocurren en la mente de las personas con Alzheimer y, así mismo, ayudarles a buscar una identidad perdida estimulando su memoria emocional, son algunos de los objetivos de la Fundación AlzheimerUr a la que nos acercan Patricia Forcén Scheu y Borja Morgado Aguirre.

Lila Insúa Lintridis presenta una reflexión del contexto de su investigación, los márgenes de la ciudad de México, para “hacer inteligibles las acciones que tienen como fin la promoción de los derechos culturales de la ciudadanía”. Su intervención plástica, realizada con Ignacio Plaza, es la metáfora de sus reflexiones.

David Haley nos propone un nuevo punto de vista para ver el mundo, situado en el conocimiento de su complejidad. La transdisciplinaredad involucra al arte ecológico como un potencial para transformar “el desastre en oportunidad” y escapar de “una neurótica monocultura que ha neutralizado la interacción social en nombre del progreso y del desarrollo”

Las autoras y los autores del presente número, viven directamente la experiencia de la creación lo que les permite confiar en los valores que posee la creatividad para acercarse, entender y abordar metodologías que favorezcan las expresiones de los distintos colectivos de la sociedad. Porque es obvio que los procesos creativos, el arteterapia o las prácticas artísticas participativas se sitúan del lado de la reflexión, estudio y análisis de los símbolos ayudando a la generación de nuevos significados. Los estudios y experiencias que leeremos a continuación ceden su palabra iniciándonos en un diálogo enriquecedor para reconocernos en nuestras diferencias y capacidades, haciéndonos conscientes de la vulnerabilidad del organismo del que formamos parte.

## Referencias bibliográficas

**Almela, R.** (2007). Outsider... reconstruyendo el arte desde fuera. En *Outsider, un arte interno*. Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España. (37-58)

**Cordero Ramos, N. y Palacios Esteban, J. E.** (2010) La Simiente del Trabajo Social. en *Documentos de Trabajo Social*, 47 (89-103). Consultado 28 de noviembre de 2011 en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3654046>

**Delgado Tornés, Aliza N.** (2004) Subjetividad, representación e identidad. Consultada 30 noviembre 2011 <http://www.uo.edu.cu/ojs/index.php/stgo/article/viewFile/14504304/844>

**Iñiguez, L.** (2001) Identidad: De lo personal a la Social. Un recorrido conceptual. En Crespo, E. (Ed). *La construcción social de la subjetividad*. Madrid: Catarata (209-225) Consultado el 25 de noviembre en [http://uab.academia.edu/Lupiciniol%C3%B1iguezRueda/Papers/114932/IDENTIDAD\\_de\\_lo\\_personal\\_a\\_lo\\_social.\\_Un\\_recorrido\\_conceptual](http://uab.academia.edu/Lupiciniol%C3%B1iguezRueda/Papers/114932/IDENTIDAD_de_lo_personal_a_lo_social._Un_recorrido_conceptual)

**Kevin, R.** *La muda*. Consultada en <http://www.miletra.net/read/1368759/Cali+%26+El+Dandee-La+Muda+Ft.+Kevin+Roldan.html>

**Martí Mari, S.** (2010) Deshaciendo el vínculo melancólico: sufrimiento interior, dolor de género y nuevas subjetividades en el arte contemporáneo (body art “dolorista” y “giro performativo”) en *Arte y políticas de identidad*, 1 (135-150)

**Martínez Miguélez, M.** La Etnometodología y el interaccionismo simbólico. Consultado el 1 de diciembre de 2011 en <http://prof.usb.ve/miguelm/laetnometodologia.html>

**Medina, P.** (2011) Modos artísticos de hacer mundo. En *Abre el ojo*, 17. (8-17) [http:// abreel ojo.com/](http://abreel ojo.com/)

**Olaechea, C. y Engeli, G.** (2011) Maneras de ver la realidad social a través del prisma de la creatividad. en Carnacea, M. A. y Lozano Cámara, A. E. (Coords) *Arte, intervención y acción social. La creatividad transformadora*. Madrid: Grupo 5 (47-68)

**Palacios Garrido, A.** (2009) El arte comunitario: origen y evolución de las prácticas artísticas colaborativas. En *Arteterapia - Papeles de arteterapia y educación artística para la inclusión social*. Vol. 4/ 2009 (197-211)

**Robertis, C. y Pascal, H.** (2007). *La intervención colectiva en trabajo social*. Buenos Aires: Lumen

**Romero, J.** (2010) Creatividad distribuida y otros apoyos para la educación creadora. En *Pulso*, 33 (37-107)

**Valera, S. y Pol.E.** (1994) El concepto de Identidad Social urbana: Una aproximación entre la Psicología Social y la Psicología Ambiental, En *Anuario de Psicología*, 62(3), (5-24).

## Notas

- 1 Organizado por Francisco Coll y Eva Santos en la Universidad de Murcia.
- 2 Lo social puede otorgar un sentido de pertenencia ya que implica algo que se comparte a nivel comunitario.
- 3 Nos parecen destacables en este aspecto los tres puntos que estos autores Cordero y Palacios aplican en relación a la conveniencia de las acciones que debe desempeñar el Trabajo Social: "1º Conocer la naturaleza y causas de nuestros conflictos, mostrando la cancelación de la solidaridad a la que conduce la hegemonía del neoliberalismo. 2º Destacar el valor actual de la conjunción entre la "gobernanza" como poder compartido y la "producción simbólica" como construcción de la convivencia, poniendo especial dotación del Trabajo Social para integrarse con pleno derecho en dicha dinámica. 2º Evocar y reapropiarse de la capacidad de emancipación individual y de convivencia universal que ofrece el proyecto ilustrado, reconociendo en él la simiente a partir de la cual en el transcurso del tiempo fue engendrado el Trabajo Social" (2010; 89)
- 4 La microsociología es la teoría centrada en el individuo, las subjetividades y las acciones sociales.
- 5 A partir de esta definición Iñiguez afirma que estamos en condiciones de atender algunas cuestiones y dar respuesta a una basta lista de problemas suscitados en y desde las distintas perspectivas (2001)
- 6 Para Martínez Miguélez, "Durante la década de los años 1960-70, comenzaron y se extendieron diferentes críticas a la metodología empleada, sobre todo en la sociología (Cicourel, 1964, Garfinkel, 1967). Estas críticas desafiaban varios de los presupuestos más familiares de esta disciplina, con resabios más bien positivistas, y acentuaban la idea de que la realidad social era algo *construido*, producido y vivido por sus miembros. Para poder comprender a fondo la naturaleza y proceso de este fenómeno, es decir, la parte activa que juegan los miembros de un grupo social en la estructuración y construcción de las modalidades de su vida diaria, se fue creando, poco a poco, una nueva metodología, llamada *etnometodología*, por ser algo elaborado por el grupo humano que vive unido, un *etnos*. La *etnometodología* no se centra tanto en el **qué** de las realidades humanas cotidianas (qué se hace o deja de hacerse), sino en el **cómo**, es decir, en la *modalidad* de su ejecución, desenvolvimiento y realización, que puede ser en gran parte un proceso que se desarrolla bajo el umbral de la conciencia, una estructura subyacente que determina la realidad social (Holstein y Gubrium, 1994, 2000)." "El *Interaccionismo simbólico* es una ciencia interpretativa, una teoría psicológica y social, que trata de representar y comprender el proceso de creación y asignación de significados al mundo de la realidad vivida, esto es, a la comprensión de actores particulares, en lugares particulares, en situaciones particulares y en tiempos particulares (Schwandt, 1994). Se da aquí una gran similitud con el significado que Weber y Dilthey dan al término *Verstehen* (comprensión)".

